

9131877

EL INDEPENDIENTE.

IMPRESA Y OFICINA, CALLE DEL CHIRIMOTO, NÚMERO 21. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. EN SANTIAGO. Un año adelantado. \$ 10 Un trimestre id. 3 Un mes id. 1 EN PROVINCIAS I EN EL EXTRANJERO. Un año adelantado. \$ 10

ADVERTENCIA.

En provincias ni en el extranjero se admitirán suscripciones por menos de un año. A los suscriptores de las provincias no se les cotiza a domicilio. Así, si desean continuar recibiendo el diario, deben enviar de entrego a los jefes de cada provincia...

NUOVA TARIFA DE AVISOS.

Las inserciones introducidas en las tarifas de avisos de los diarios de Santiago i Valparaiso, nos hacen pensar, para la nuestra, una forma que nos sea útil i a la de aquellos diarios, para dar así sus tarifas a los anunciantes que, de una manera regular, pagan siempre al precio de los avisos que se insertan en los primeros días de la publicación...

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, MARZO 9 DE 1877.

LA CUESTION DE LA ENSEÑANZA.

Tratándose de apreciar lo que importa para la mujer la libertad de consagrar a las profesiones liberales, el ejemplo de los Estados Unidos se presenta naturalmente. Allí donde el Estado reconoce incondicionalmente la materia de enseñanza, donde es libre para los dos sexos el ejercicio de todas las profesiones, podamos i debemos irnos a buscar en ellas nuestras teorías a la luz de la experiencia.

rencias que no es posible echar en olvido. La capital con relacion al punto de que tratamos, es el tradicional respeto de que el bello sexo se ha visto rodeado siempre por el otro, al cual no queremos llamar el sexo feo; respeto que los legisladores habian incorporado en las leyes. Así las de la Nueva Inglaterra castigaban con multa al jóven que tenia la audacia de requerir de amores a una niña sin consentimiento de sus padres; así hasta el dia de hoy las de casi todos los estados castigan severamente la seducción (delito que, sea dicho entre paréntesis, no figura en nuestro Código Penal donde figuran tantos delitos imaginarios).

Excusado es manifestar cuán favorable debe de ser este respeto que las costumbres i las leyes tributan al bello sexo, para el aprendizaje i práctica de las profesiones liberales; así como tambien sería ocioso que hiciésemos observar cuán desfavorables le serian nuestras leyes i costumbres que, asegurando al hombre la impunidad de sus desmanes, han coartado la libertad i aumentado la injenion de la mujer. No pretendemos hacer un paralelo, ni emitir juicio sobre los dos términos de la comparacion: basta a nuestro intento dejar sentados los hechos i rogar al lector no los olvide al apreciar la fuerza de los argumentos que se fundan en la práctica de los Estados Unidos relativamente a la conveniencia que encontraría la mujer en el ejercicio de ciertas profesiones.

Esto sentado, veamos qué es lo que allí ha sucedido. Hace muchos años que en aquel país ningún obstáculo legal se opone a que todas las profesiones liberales sean desempeñadas por mujeres; de manera que si los hombres continúan monopolizando algunas i predominando casi exclusivamente en otras, debe confesarse que el ensayo ha sido decisivo en contra de los que achacan a la lei el monopolio o el predominio, segun los casos.

Pues bien; el ensayo hecho durante mas de medio siglo, en el país mas ventajosamente preparado para intentarlo, ha sido desgraciado. Las mujeres no han creído útil o posible disputar a los hombres, ni el sacerdocio, ni la milicia, ni la marina, ni la grande industria, ni la ingeniería, ni el foro. Son siempre hombres los que se ven en los pulpitos, en los carteles, en las escuadras, a la cabeza de las grandes fábricas i empresas, en las minas, en las fundiciones, en los tribunales i en sus estrados. Si una vez otra existiera ha tirado el anzuelo haciéndose anunciar en los periódicos como abogado, la pesca no ha correspondido a sus expectativas. El hecho es que hasta la fecha no se cuenta de una sola mujer que haya llegado en la carrera del foro ni a una mediana notoriedad siquiera.

No sucede así, preciso es reconocerlo, en la medicina; i en algunas otras ocupaciones que en rigor no pueden ser clasificadas entre las llamadas liberales, como la enseñanza primaria, el pequeño comercio i las bellas letras.

En la medicina jeneral, en la cirugía, en la fobotomía, los hombres continúan ejerciendo un predominio que nadie les disputa; pero a su lado, en segundo término, i tratándose de niños i mujeres, éstas se han atribuido un modesto campo en que trabajan con provecho para ellas mismas i con ventajas para el público. Cierto, que mas de una vez se ha acusado a las médicas de ser las mas activas encubridoras, aconsejadoras i cooperadoras de ciertos alominales delitos de las personas de su sexo; pe-

ro no seremos nosotros las que concluyamos contra una libertad por los abusos que de ella puedan cometerse. Lo unico que concluimos es que la autoridad social debe ser implacable en castigarlos. De manera, pues, que la práctica de los Estados Unidos nos dice, lo mismo que la sana razon nos habia dicho de antemano: las profesiones liberales, si se exceptúa cierta parte de la medicina, no ofrecen a la mujer, ni expectativas de gloria, ni expectativas de dinero, i agregaremos lo que es peor que todo, ni expectativas de marido.

Traigamos en nuestro apoyo algunas respetables autoridades. Mr. Claude Jannet, en el interesantísimo libro que publicó el año último con el título de *Les Etats-Unis Contemporains*, dice, considerando el punto que estamos estudiando: "Salvo por lo que toca a esta última profesión (la medicina) en que pueden prestar servicios especiales en las enfermedades de las mujeres i de los niños con nada mas que desenvolver i perfeccionar la institucion de las matronas, estas innovaciones no dan otro resultado que poner en expectativa ciertas individualidades excentricas i desvergonzadas; pero la distribucion que la naturaleza ha hecho de las funciones de la vida, permanece invariable, i hasta se ven en Norte-América ménos mujeres a la cabeza de los establecimientos comerciales e industriales, que en Francia i Inglaterra."

"A despecho de todas las declamaciones de la literatura, de la prensa, i hasta del pulpito, la situacion de las obreras de las grandes ciudades no ha mejorado en nada, apesar de ser ella una de las plagas mas dolorosas de la civilizacion americana."

Estas apreciaciones son en un todo conformes con las que hace un ilustre estadista norte-americano, Mr. Seaman, de cuyo libro *El sistema del gobierno americano* se han hecho en Europa varias traducciones i ediciones. "Las mujeres, dice, escriben novelas interesantes, ensayos de poesia i literatura, hacen a veces gráficas descripciones de la vida doméstica i a veces de los sucesos históricos; pero no llegan nunca a la filosofía de la historia. Las mujeres no se han distinguido nunca, ni como historiadoras, ni como autoras de descubrimientos científicos, ni como inventoras, mecánicas, manufactureras, comerciantes, navegantes, o agricultoras; i sí, embargo, no hai lei que les impida rivalizar con los hombres en todas esas esferas de accion; i sin duda que rivalizarian si sus gustos las impulsasen en esa direccion, i si sus talentos les asegurasen el éxito."

"Hace algunos años que las mujeres han comenzado a estudiar i practicar la medicina con notable provecho. Ellas estarían fuera de su lugar como médicos militares; pero parece conveniente que las mujeres i los niños sean curados por mujeres. La esfera que los talentos de la mujer tienen para ejercitarse es demasiado vasta para que ambicione la de la política, de la jurisprudencia, o del gobierno. Como el hombre es el protector de la mujer, ella depende siempre, mas o ménos, de él: él ocupa el primero, ella el segundo lugar en la familia i en la sociedad."

La falta de espacio no nos permite ampliar mas estas citas; pero a las personas que deseen formarse un juicio cabal de las consecuencias producidas en Estados Unidos por la libertad de profesiones liberales para la mujer, los recomendamos la lectura atenta del cap. XII del citado libro de Mr. Jannet, i del IV de la obra de Mr. Seaman.

Ahora, habrá alguien tan iluso que se imagine hacedero en Chile lo que ha sido imposible en Estados Unidos? Si a pe-

rar de las costumbres i leyes de aquel país, favorables todas a la libertad de la mujer, ésta no ha encontrado ni fortuna ni gloria en las profesiones liberales, ¿podrá encontrarlas aquí, donde no solamente las ocupaciones, sino tambien las costumbres i las leyes la hacen mas retraida, sumisa i recatada?

Sois padre o sois hermano: ¿tolerarais que vuestra hija o vuestra hermana se pudiese a disposicion del público para recibir las consultas de los verdaderos o falsos litigantes, i acudir de noche o de dia, en el centro i en los arrabales, al llamamiento de los enfermos reales o fingidos? ¿U os resignarías a constituirlos en su lazareto i rodriguez para acompañarla por esas calles i hacer a su lado el poco agradable papel de cancerbero?

Sois marido: ¿tolerarais la calma necesaria para tolerar que todas las mañanas vuestra esposa se dirigiese al hospital a pasar revista a su sala de sifiliticos?

Estais de novio: ¿consentirías que vuestra novia asistiera diariamente a la Universidad para penetrar, en compañía de los estudiantes del otro sexo, todos los secretos de la anatomía?

Nó: ni los hombres toleraríamos eso, ni las mujeres nos permitirán jamás en el caso de manifestarles nuestra repugnancia por eso. Ellas de suyo, guiadas por su modestia innata, aconsejadas por su injenita delicadeza, se alejarían indignadas de esos tristes escenarios en que perderían lo que solo Dios ha podido darles, sus gracias femeninas, en cambio de la esperanza de un mentido provecho, que jamás lograrían.

Hemos reconocido el derecho que la mujer tiene para seguir la carrera que mejor le plazca; hemos aplaudido el decreto del señor ministro en que se le reconoce ese derecho; hemos manifestado que es una quimera pretender que en el ejercicio de las profesiones liberales pueda encontrar la mujer campo adecuado a su condicion i facultades. Sin embargo, antes de concluir nos apresuramos a agregar, que creemos deficiente la instruccion que se da al bello sexo; que hai multitud de trabajos i ocupaciones en que podría emplear con ventaja propia i de sus semejantes un tiempo que en la actualidad se malgasta miserablemente en las frivolidades del lujo o en la indolencia de la mas completa ociosidad. Completemos la educacion i la instruccion de la mujer; no las extraviemos i pervirtamos; procuremos hacerlas mujeres perfectas; no repugnantes viragos: levantemosles, moral e intelectualmente, las altas nubes; pero sin desquiciarlas, ni volcarlas; dotemoslas, en una palabra, espléndidamente de cuanto a nosotros nos falta, que así las dotaremos de cuanto puede hacer la felicidad de ellas.

Este pensamiento es el que expresaba admirablemente Mr. Cousin, en ese lenguaje, a la vez poético i filosófico de que tenia el secreto, en un párrafo que servirá de rico marro al adocenado cuadro que al correr de la pluma acabamos de perjeñar:

"El hombre i la mujer, dice Mr. Cousin, tienen la misma alma, i un mismo fin moral: una misma cuenta les será pedida del empleo de sus facultades, i es en el hombre una barbarie i para la mujer un oprobio, degradar o dejar se degraden en ella los dones con que la dotó el Creador. Las mujeres, no deben saber su religion, si quieren seguirla i practicarla como seres intelijentes i libres? I desde que la instruccion religiosa no solo les es permitida, sino tambien impuesta, ¿no ruego me digna qué suerte de instruccion puede parecer demasiado elevado para ellas? O la mujer no fué hecha para compañera del hombre, o es una contradiccion innata i absurda

privada... con a... comp... par d... mien... ligen... como... que s... ma le... dicho... Co... de p... pre... same... esple... snui... divid... parte... rane... ficas... Er... con t... do, le... mico... pecia... las r... la co... suces... const... Le... lisis... to de... modo... cision... te jé... capít... descri... que i... de lo... dobl... servi... i dent... saca... Tu... en u... ces t... obst... una i... perli... inhe... cien... M... dad... bien... el to... se la... vulg... per... rech... que... M... aser... escr... tra... de s... es p... sódic... tact... tor... per... ber... espí... N... mne... la p... vori... men... dan... clog... llet... dos... N... otre... gra... her... par... rom... dos... so i... par... esti... bid